

# Retos que presenta la globalización a la educación de la fe

---

*JAUME PUJOL I BARDOLET, FSC\**

## I. HOY, CAMBIO DE ÉPOCA

Surge una nueva época en todos los campos: económico, político, de ideas, de religión, de familia... de instituciones en general. Pero no representa nada nuevo. El cambio de época es propio de toda sociedad en evolución. Echando una mirada retrospectiva podemos imaginarnos el cambio que pudo suponer el pasar de la «Edad de Piedra» a la «Edad de Hierro». Fue un cambio de manera de ser y de vivir al aparecer una nueva modalidad de utensilios de base. Otro cambio importante fue el paso del «Judaísmo» al «Cristianismo» o también de la «Tradición oral» a la «Tradición escrita» con la invención de la imprenta. Asimismo, el paso de una «Sociedad Agraria» a una «Sociedad Industrial». Y hoy el tránsito de una «Sociedad Moderna» a una «Sociedad Posmoderna». Y de esta a la «Era de la información».

En cada tránsito no se trata solo de haber descubierto y puesto en acción una «forma diferente y nueva de vivir y actuar», sino que va implícita una nueva forma de pensar, de valorar y de existir; se puede decir que cada nueva época ha tenido la característica de «revolucionaria» respecto de las correspondientes épocas anteriores.

---

\* Doctor en Teología. Responsable de la Formación de Profesores. Barcelona.

Para el caso que nos ocupa más de cerca, quienes nos situamos a caballo entre la modernidad y la posmodernidad nos hemos apercebido del cambio de coordenadas. La modernidad tenía su concreción, basada en la razón y en el deber, rigiendo el «mito de Sísifo», símbolo del esfuerzo, de la ascesis y de la disciplina; en cambio, la posmodernidad resulta indefinible por estar caracterizada por una situación de tránsito permanente; nos encontramos permanentemente con paisajes y contextos diferentes; los acontecimientos sucesivos marcan el proceso de la posmodernidad; el sentimiento supe a la razón e interviene en los juicios de valor, así como en las motivaciones; todo parece proceder del sentimiento: me gusta, no me gusta... me apetece, no me apetece... Parece regir el «mito de Narciso» o de autocomplacencia.

El Concilio Vaticano II definió muy proféticamente este cambio de época al hablar de: agitación de espíritus, de cambio de situaciones en todos los ámbitos, de transformación de la realidad por las ciencias, de aparición de una «mentalidad científica» que configurará de manera diversa las formas de pensar, de transformación de la faz de la tierra acortando los espacios y acelerando la historia, de complejidad que invita a nuevos análisis y a nuevas síntesis<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> «La turbación actual de los espíritus y la transformación de las condiciones de la vida están vinculadas a una renovación global más amplia, que da creciente importancia, en la formación del pensamiento, a las ciencias matemáticas, a las ciencias naturales y aun a las ciencias humanas; y, en el orden práctico, a la técnica y a las ciencias de ella derivadas. El espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar. La técnica, con sus avances, está transformando la faz de la tierra e intenta ya la conquista de los espacios interplanetarios... Los progresos de las ciencias biológicas, psicológicas y sociales, permiten al hombre no solo conocerse mejor, sino aun influir directamente sobre la vida de las sociedades por medio de métodos técnicos... La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración que apenas es posible al hombre seguirla. El género humano corre la misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva; de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis» (Gaudium et Spes 5).

Si en la década de los sesenta el cambio producía asombro, hoy ya no; ya nos hemos acostumbrado a él, y aun al proceso de permanente e insospechado cambio.

Por ejemplo, ya no nos impresiona el hecho de haberse producido una cierta desmembración de la familia: «Un número creciente de hombres y mujeres se casan, divorcian y vuelven a casarse; un número creciente educan a sus hijos en familias de dos padres, después con uno de los padres; un número creciente de mujeres, y también de hombres, salen y entran en sistemas de formación; muchos entran y salen del mercado de trabajo y toman una segunda y tercera carrera. La sociedad se acostumbra al estudiante de 70 años, al director de universidad de 39 años, al alcalde de 25 años, a la abuela de 35 años, al jubilado de 50 años y al padre de 65 años teniendo un hijo en la escuela maternal, a una madre de 85 años que se ocupa de su hijo de 65 años» (X. Gaullier).

Pero esta marea de cambio viene de lejos. Las olas que llegan furiosas a la playa han sido generadas desde lejos y desde tiempo anterior. Lo mismo sucede con los cambios. Hay cambios que fueron iniciados acaso desde dos siglos anteriores a nosotros: «Me dicen que no hay peligro porque no hay disturbios... Dicen que como no se observa ninguna perturbación en la superficie de la sociedad, tampoco hay revoluciones debajo de ella... Permittedme deciros, Señores, que se equivocan. Los disturbios todavía no se han enseñoreado de las calles, pero ya están en la mente de la gente» (Tocqueville a la Cámara 27/01/1848).

## **II. EN UN MUNDO INDEFINIBLE**

Nos corresponde tomar un tren en marcha e incluso vivir en él. Nuestro mundo está en proceso de transformación continua, y cada hoy presenta características distintas de su correspondiente ayer. Los acontecimientos diarios marcan la trama del futuro. Hay acontecimientos que son «referenciales».

Los hay en lo *político* (decisiones tomadas, guerras, petróleo, etc.) en lo *social* (huelgas, manifestaciones), en las *nuevas tecnologías* (internet, correo electrónico, móvil...), en el *ámbito comercial* (competitividad, nuevos productos...), en el *dominio de la biología* y de la *medicina* con el descubrimiento del genoma humano, etc. Todo ello hace que el mundo cambie de paradigma y que sea indefinible. ¿Sociedad necrófila? El ansia y las prisas por acrecentar la efectividad puede conducir a una situación de «muerte del hombre» (bolsas de pobreza, paro obrero, etc.) y la «manipulación del hombre y de las sociedades».

Por todo ello, nuestra sociedad es indefinible; acaso la definición que demos hoy de nuestra sociedad, mañana ya ha experimentado un cambio sustancial. No hay una cultura y civilización estables. Por otra parte, la influencia de la red internacional es tal que impacta sobre cada uno de los nudos de esta red, o sea, sobre cada una de las culturas o naciones y viceversa.

Nuestra sociedad es catalogada de posmoderna o ultramoderna; en ambos casos la denominación se refiere a referencias anteriores. Y estas expresiones, en sí, no definen absolutamente nada. Todo lo más marcan características de «tránsito», más o menos locales y efímeras.

Precisamente nuestra época «digital», facilita que la información sea muy accesible a todo el mundo, habiéndose abaratado enormemente su coste. Y sobre el particular, seguramente todos estaremos muy de acuerdo en afirmar cómo el cúmulo de información produce una transformación en el pensamiento de la sociedad, en cuanto a principios, los objetivos, los valores, las metas, etc.

### III. LA GLOBALIZACIÓN O LA GLOCALIZACIÓN

Lo «global» y lo «local» adquieren particular importancia. Y así, ambos conceptos se expresan con el término «glocalización», porque al propio

tiempo que se pretende la unidad planetaria, también adquieren importancia la región, la autonomía, etc. Lo local es el punto de partida para lo global, y este debe atender también el desarrollo local. El planeta adquiere la característica de «aldea» porque cada vez más viene a ser accesible a todos. Se favorece la información visualizada en cada instante y de cuanto sucede en cualquier parte del mundo.

La facilidad de información repercute en la facilidad de comunicación y de traslado. Cada país es cosmopolita. La interculturalidad y la interreligiosidad se viven en todos los países. Hay incidencias que, por ósmosis, influyen en los diversos países.

Nuestro planeta, viene a ser un puzzle de identidades; sin embargo, cada una de ellas puede ser influenciada por las diversas realidades planetarias, por efecto de una natural convivencia y por las intervenciones mediáticas.

Si por una parte hay una «unificación del mundo», también puede darse una mayor fragmentación del mismo, repercutiendo en el «predominio de los fuertes y poderosos» creando nuevas dependencias y la discriminación inconsiderada de los débiles. Una sociedad en red puede tener sus ventajas... pero también puede ser causa de que haya quien se sienta apesadado en esta red.

La glocalización hace que lo local no solamente sea conocido planetariamente, sino que pueda tener influencia en el resto, es decir, que haya una comunicación de valores, de costumbres, de filosofías. Es decir, que la interdependencia que supone la glocalización puede facilitar la mutua apertura y enriquecimiento.

Todo ello puede ser causa también de una sensación de extravío, de no ir a ninguna parte, o de desorientación, lo cual hizo decir a Charles Péguy que una característica de nuestra sociedad actual es la «crisis de espíritu» o, según Paul Ricoeur de «crisis de sentido». Por lo que cabe una dinámica de «búsqueda de sentido» y de «discernimiento de espíritus».

#### **IV. EN EL CONTEXTO DE LA «NUEVA ERA»**

Todo texto se sitúa en un contexto que le da contenido y comprensión. Así, por tanto, la «glocalización» se sitúa en el contexto de la Nueva Era, que ha surgido progresivamente y ya ha adquirido «carta de ciudadanía».

Por tanto, vivimos en el clima de la Nueva Era, el cual produce un cambio de valores. En medio de este clima se vive el cristianismo y cualquier otra religión y también la globalización. Y no cabe la menor duda de que la Nueva Era ofrece un atractivo... Se pretende pasar de una Era Cristiana (constelación de Piscis) a una Era astrológica de Acuario, de ensueños prometedores, de horizonte prometeico. De una era conflictiva a una era de pretendida armonía y paradisíaca. La Nueva Era ofrece una alternativa. Un paso de lo institucional a lo individual, de lo instituido a lo instituyente, de la revelación al esoterismo. Supone un pensar global y un actuar individual. Es sincretista y «a la carta». Integra la ciencia, la mística, la tecnología, la ecología... la música, las tradiciones gnósticas, druidas. Cambio de paradigma ocasionando una cosmovisión difusa...

«New Age resulta, en realidad, como un mar sin fondo, donde todo el mundo navega, porque combina Teilhard de Chardin con el espiritismo, los espíritus de la tierra con la astrología, las técnicas alternativas de meditación y de terapia con un optimismo sobre el universo, debido a que la materia es una gran vibración energética espiritual que transforma todo el mundo, todo lo conecta inconscientemente y todo lo dirige hacia una finalidad más culta y más sublime... New Age es, sobre todo, un «clima», una actitud que manifiesta el esfuerzo, el intento de solución por parte de la mentalidad posmoderna de los problemas religiosos y, al mismo tiempo, ecológicos, personales, privados y cósmicos... En definitiva, se trata de una mística laical que invita al mundo de las religiones a ampliar su espacio hasta abarcar el cosmos, la ciencia, el psiquismo, fundiendo en un único abrazo todos los contrastes y la conflictividad que ha afectado desde siempre el mundo de lo natural y de lo sobrenatural» (Aldo Natale Terrin).

Son características atribuidas al paradigma del New Age, o lo que es lo mismo, de la Conspiración de Acuario:

1. La humanidad arraigada en la naturaleza.
2. La autonomía individual se sitúa en el seno de la sociedad descentralizada.
3. Somos administradores de todos los recursos (diferente de víctimas o peones), herederos de las riquezas de evolución, poseedores de inventiva y de imaginación.
4. Se hace ruptura con aspectos clave occidentales... y con la continuidad de la historia.
5. Se vive el «mito» más que la «historia».
6. Representa una amenaza para el cristianismo, pues se presenta como ambicioso, englobante y alternativo.

Según el cardenal Daneels, la Nueva Era:

1. Tiene sentido de fraternidad universal, paz, armonía, toma de conciencia, de esfuerzo por mejorar el mundo. Pretende la movilización general de las fuerzas para el bien.
2. Denuncia el totalitarismo... redescubriendo lo simbólico y lo religioso.
3. Hace una valoración de la complejidad de la realidad, incluyendo la dimensión trascendente y la visión del hombre integral.
4. Rechaza el materialismo, el consumismo y el escepticismo.
5. Supone un renacimiento de las utopías culturales, ecológicas, económicas, de salud... Y es antidogmática.

Por lo cual, el New Age SOCAVA LAS BASES HISTÓRICAS, ESPIRITUALES, SACRAMENTALES Y DOGMÁTICAS.

El New Age se fundamenta en un panteísmo y panenteísmo (todo en uno y uno en todo). El cosmos es visto como un todo orgánico, animado por una Energía (se identifica con el Espíritu o Alma divina, una reencarnación, una vida después de la vida). Hay preferencia por las religiones orientales

no contaminadas por las distorsiones judeocristianas... La energía divina es energía crística<sup>2</sup> (sin que ello signifique referencia a Jesús de Nazaret). Por la Nueva Era se pasa de un Jesús histórico y personal a un Cristo universal, eterno, impersonal y cósmico.

La Nueva Era pretende la unidad mediante la fusión: conciliar alma-cuerpo, masculino-femenino, espíritu-materia, humano-divino, tierra-cosmos, trascendente-inmanente, religión y ciencia, tratando de evitar todo tipo de tensiones. No hay alteridad. Supone un cierto narcisismo espiritual o pseudomisticismo.

Si se compara el cristianismo con las catedrales, por las que, tanto por su arquitectura como por su arte pictórico y de vitrales expresa un contenido concreto, la Nueva Era se muestra como una feria mundial en la que cada cual escoge lo que le resulta más acomodaticio.

Esta Nueva Era dice SÍ: a la religión o espiritualidad, a la experiencia espiritual, a la reencarnación, al esoterismo, al gnosticismo, a la interiorización, a la novedad, al misticismo, a la autorrealización, a la unidad del todo, a la armonía y vitalismo, a la comunicación.

Y dice NO: al Dios personal, a la teología, a la resurrección, al racionalismo, a la modernidad, a la institución, al magisterio, al hablar de verdad, al ascetismo, a la redención, a la diferencia, a la personalidad, a las mediaciones.

## **V. POR TODO ELLO, LA SITUACIÓN DE NUESTRO MUNDO CRISTIANO...**

Nuestro mundo occidental está infectado de indiferencia religiosa, de secularismo, agnosticismo y ateísmo. «Embriagado por las prodigiosas

---

<sup>2</sup> En la terminología de la Nueva Era, Cristo no es más que la encarnación de una idea, una energía o un conjunto de vibraciones. Para muchos, Jesús no es sino un maestro como Buda, Moisés y Mahoma, u otros que han sido penetrados por el Cristo cósmico.

conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico, y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de llegar a ser como Dios mediante el uso de una libertad sin límites, el hombre arranca las raíces religiosas que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significado para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a adorar los más diversos ídolos» (CFL 4).

Asimismo, se da un importante cambio de jerarquía de valores... Según Jesús Cuadrado Tapia<sup>3</sup> los diez valores más en baja en nuestra sociedad y por su orden son los siguientes: fidelidad, constancia, ideales, convivencia con la naturaleza, austeridad, ilusión, ser cristiano, coraje, reflexión y personalidad.

## **VI. PUNTO ARQUIMÉDICO PARA UN RENOVADO CRISTIANISMO**

Si la sociedad actual se presenta como alternativa al cristianismo habrá que profundizar en las raíces del cristianismo y vivirlo de manera que responda a las necesidades y demandas de nuestra sociedad. Ya no vale un cristianismo atávico, puramente hereditario... El cristianismo es místico y profético por naturaleza, ya que profundiza en la unión con la Trinidad y predica el mundo futuro. Por tanto, se requerirá fundamentarse verdaderamente en la fe. Jesucristo ha creado una humanidad centrada en Él.

«Los pastores deben preguntarse sinceramente si han prestado suficiente atención a la sed del corazón humano en busca del “agua viva” que solo puede dar Cristo nuestro Redentor. Lo mismo que Él queremos apoyarnos en la novedad perenne del mensaje evangélico y en su capacidad para transformar y renovar a quienes lo aceptan» (Juan Pablo II, AAS 864, 330).

---

<sup>3</sup> Es interesante sobre el particular leer el libro de Cuadrado Tapia, Jesús, *Diez valores «en baja» entre los jóvenes de hoy*, EDICEP, Valencia, 1997.

Se corre el peligro de vivir un cristianismo acomodaticio de tal manera que pierda su propia identidad. Por lo cual será necesario fundamentar bien lo que es nuclear en la vida cristiana, evitando tanto los fundamentalismos como el «todo vale» (las ambigüedades). La interculturalidad y la interreligiosidad debieran ser medios de purificación del cristianismo. Ecumenismo sí, sincretismo no.

Y al decir de Juan Pablo II: «Europa se encuentra en una encrucijada: puede construir un jardín de flores o un pantano de muerte» (Juan Pablo II, 14 febrero 2001).

De todo ello se deduce que «El cristianismo es una auténtica apuesta por el amor en su plenitud, que sitúa al creyente “en abierto contraste con el mundo”» (Juan Pablo II).

La figura central del cristianismo es Jesús, cuya persona y mensaje habrá que conocer adecuadamente. Jesucristo ha creado una nueva humanidad centrada en Él. Habrá que tomar partido con radicalidad por Jesucristo frente al Cristo cósmico de la Nueva Era, ya que no es posible conciliar el cristianismo con la Nueva Era.

Siendo nuestra sociedad dada a desviaciones esotéricas, de reencarnación, espiritismo, panteísmo, gnosticismo, etc., habrá que fundamentar la fe en Jesucristo, referencia y contenido. Él es el Salvador del mundo. Él es la «Revelación de Dios Padre». Y como decía Romano Guardini: «Solo la Revelación podrá decirnos qué es la Revelación». El Concilio la precisó muy bien en la Constitución «Dei Verbum» (DV). A ella habrá que recurrir. Habrá que decir al mundo que Dios se ha revelado en Jesucristo.

¿Se presta suficiente atención al concepto de Revelación? ¿Cabría acaso una catequesis al respecto para hacerla vivencial y operativa? La Revelación es, ante todo, comunicación de y con Dios por medio de Jesucristo, quien nos recibe en su compañía. Por la Revelación Dios hace posible la

comunicación con Dios y su conocimiento. El cristiano está en comunicación con Dios.

Veamos algunas aclaraciones sobre la Revelación:

1. La Revelación, es, ante todo, comunicación de y con Dios por medio de Jesucristo, quien nos recibe en su compañía.
2. Por la Revelación Dios se manifiesta en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.
3. Exige aceptar la obediencia a la fe, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad y asintiendo a la revelación hecha por Él.
4. Hay unas verdades objeto de revelación. «Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones» (DV 7).
5. Hay mutua relación entre Tradición y Escritura; ambas constituyen un solo depósito de la Palabra de Dios. «Así, pues, la sagrada Tradición y la sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin» (DV 9).
6. El Magisterio interpreta la palabra de Dios escrita o transmitida, en nombre de Jesucristo, pero «este Magisterio no está sobre la Palabra de Dios sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo» (DV 10).

## **VII. RETOS DE NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL**

Hoy se evidencia pérdida de interés por el hecho religioso, creciente manifestación de agnosticismo y de abandono de la Iglesia. Habrá que sondear las causas de estas situaciones.

En la sociedad anterior la familia estaba estructurada de forma que la fe se transmitía en y por la familia. El contenido de la fe era muy concreto e indiscutible. No es el mismo caso de hoy, en el que no pocas familias están desestructuradas y hay incluso desconocimiento de la evolución afirmada por el Concilio Vaticano II. Se ha hecho la catequesis de infancia, menos acertada ha sido acaso la catequesis de adolescentes y no se ha hecho debidamente la catequesis de adultos. No pocos padres han dimitido de su labor de educadores cristianos, debido a que están y se sienten desorientados y sin saber a qué contenidos acogerse. Y se encuentran sin argumentos ante la crítica actual de la religión y ante las preguntas que pueden formularles sus hijos. Se han sentido débiles y sin capacidad para orientar y exigir a sus hijos. Y parece que la catequesis ha quedado como una función de los abuelos para sus nietos de corta edad.

Por otra parte, la escuela, aun la escuela cristiana, ha carecido del apoyo de los padres a este respecto. Y como sea que la religión tiene un buen contenido afectivo, aun siendo la fe un don de Dios, se hace necesario el clima de una comunidad familiar, donde se viva el afecto. El mismo Bernhard Häring en su último libro afirmaba que debía su fe, después de Dios, a sus padres.

Asimismo, no se ha aprovechado suficientemente la capacidad de convocatoria que tiene la Iglesia todos los domingos; ello podría facilitar un proceso de formación permanente de padres, hijos, etc. Pero, también es cierto que se trata de unos asistentes de edad avanzada y que el lenguaje de no pocas homilías carece de contenido adecuado. ¿Puede la Iglesia perderse la oportunidad que se le ofrece todos los domingos? La modalidad de culto dominical, ¿es interpelante para sus vidas? El lenguaje de las homilías ¿es suficientemente audible?

Por tanto, la catequesis se deberá impartir teniendo en cuenta el contexto de «glocalización» y de Nueva Era en que vivimos sumergidos, dando respuestas cristianas.

Habrá que tomar conciencia de las características de la sociedad actual para ser contrarrestadas con las del Evangelio:

- *La sociedad actual se basa en:* la rentabilidad, la competitividad y el consumo. *Se centra en:* tener, hacer, poder. *Engendra:* rentabilidad, dispersión, duplicidad, individualismo y superficialidad.
- *El Evangelio, en cambio, se basa en:* gratuidad y desprendimiento. *Se centra en:* la persona, en el ser y en el estar-con. *Exige aprendizaje de:* gratuidad, contemplación, sencillez, comunidad, solidaridad, entrega.

Si queremos educar cristianamente habrá que tomar los medios. El cristianismo surge de una comunidad que vive en y desde Cristo. Y la comunidad más propicia es, sin duda, la familia y a partir de ella la escuela, la parroquia y diferentes comunidades cristianas.

El ambiente de Nueva Era podría influir en una catequesis diluida y ambigua, cuando una catequesis debiera explicitar a Jesucristo, nuestra Revelación.

Hay riesgo de transformar la catequesis en un adoctrinamiento de mero comportamiento humano y de buenos modales, e incluso de mera solidaridad y filantropía. Y eso no es todo. Tampoco una catequesis de pietismo y de práctica ritualista.

Tanto la catequesis como el culto requieren ser celebrativos y tomar medidas de puesta al día y de renovación. Son medios indispensables de resonancia y educación de la fe.

Por tanto, constituyen dos retos planteados: la catequesis y el culto, de una manera especial, las homilías. Ni la catequesis debe perder de vista la explicitación de la persona de Jesús, ni el culto debe perderse en una divagación de ideas no fáciles de soportar. La homilía ocupa un lugar importante como medio de educación de la fe.

Ritos como el Bautismo, Confirmación, Matrimonio y sobre todo, la Eucaristía, debieran ser auténticas catequesis o resonancias de la fe, al propio tiempo que «celebraciones de la fe».

Una vivencia cristiana, surgida de una vida de evangelio, se manifestará por una globalización de la solidaridad (obras de misericordia y bienaventuranzas), y llegará a cubrir tantas lagunas como produce una globalización que signifique dar más poder a los poderosos en detrimento de los débiles y menos considerados. Una vida desde Cristo será un buen motor para auxiliar materialmente tantas necesidades. Acaso, los religiosos y religiosas en países del Tercer Mundo ¿no tienen una presencia eficaz en estos ambientes? Y precisamente es la plenitud de su vocación lo que consigue una eficacia, sobre todo a partir de su actitud testimonial.

Habrà que suscitar unas actitudes desde la *experiencia cristiana: resistencia* contra la tiranía de los poderosos; *denuncia profética* de las fuentes del mal; *espíritu crítico* sobre los diversos acontecimientos; *apoyo* de cuanto sea conforme con la trayectoria evangélica y la solidaridad humanas; *reconstrucción* a partir del análisis de los errores cometidos. Si la sociedad actual es factor de cambio o de modo de situarse la Iglesia, esta también deberá influir en bien de la sociedad. La Iglesia tiene algo que decir y que hacer respecto de la droga, del terrorismo, etc.

No nos cabe la menor duda de que el futuro será diferente, pero depende de nosotros el construir este nuevo futuro, o como se dice «excavar el futuro».

Hay una globalización, o mejor «glocalización» en la Iglesia Católica. Como Católica, la Iglesia es global y local. Existe en su interior la comunicación que la enriquece global y localmente. Está presente en todo tipo de circunstancias e incluso en las comunidades marginales del Tercer y Cuarto Mundos. No es homogénea, sino plural y diferente en cada lugar. Cabe hablar de una *koinonia* en la diferencia, lo cual la hace permanentemente carismática

y creativa. La «glocalización» de la Iglesia Católica conduce a la encarnación con el ambiente. Por todo ello reinventa modelos de evangelización. Como lo expresa Multmann: La Iglesia se relaciona con el todo y es católica en la medida en que, en la fragmentación del todo, busca y vuelve a dar su apoyo principalmente a los perdidos, los rechazados y los oprimidos<sup>4</sup>. El término *koinonia* implica solidaridad y reciprocidad. «Koinonia es un modo de compartir, sentir y cooperar que permite alcanzar un vínculo común con Cristo y con los demás creyentes; es la condición común de cristianos que todos estamos llamados a compartir (1 Cor 1, 9). La koinonia se vislumbra en la vida de la comunidad (Flp 1, 5), particularmente en la Cena del Señor (1 Cor 10) y en la práctica del Evangelio... Es lo que vincula la presencia cristiana local con otras presencias en otros lugares, al otro lado de la ciudad y al otro lado del mundo. Para Pablo la colecta a favor de los cristianos pobres de Palestina era un signo de esa koinonia más amplia (Rm 15, 26), ya que los recursos se comparten, no por altruismo sino por la conciencia de que otras partes del mismo cuerpo están sufriendo.» En 2 Corintios, Pablo considera esto como una reciprocidad dinámica dentro de lo que era entonces la red global de la comunidad cristiana, la encarnación de las esperanzas y anhelos del nuevo orden de Dios<sup>5</sup>. Por tanto, la Iglesia queda expresada como reciprocidad, coherencia, comunicación, unión y servicio. Se trata de una esperanza en acción, o de una acción que vive una esperanza. Jesús deberá ser el indicador, el intermitente, el aguijón, el guía... del hacer y quehacer humano. A lo largo de la historia así ha sido... De la vista puesta en este Jesús han surgido los profetas, los fundadores, los carismáticos y no a cualquier precio.

---

<sup>4</sup> *The Church in the Power of the Spirit*, SCM Press, NY 1977.

<sup>5</sup> Andrew Davey, *Cristianismo urbano y globalización*, Sal Terrae, p. 154.

## CONCLUSIÓN

Ante la situación de «crisis de espíritu» y «crisis de sentido» que sufre nuestra sociedad de hoy, habrá que dar con un espíritu y un sentido a la vida. El espíritu y el sentido lo darán el Espíritu y testimonio de la vida de Jesús tal como está expresado en el Evangelio: en él se hallan las actitudes para los retos de nuestra sociedad. Jesús es salvador a lo largo de los tiempos. Para ello, Jesús es referencia y contenido: su figura da sentido y crea espíritu. Ahí reside la alternativa a una sociedad insolidariamente globalizada.

No podemos dejarnos arrastrar por la vida sino que cada cual tiene que saber conducir su propia vida. «El hombre no es dueño de su venida al mundo, ni tampoco de su partida de él... su único poder es el de madurar su propia vida» (Shakespeare). Se madura siendo protagonistas de la vida en ambientes como la familia, la escuela, la catequesis, el culto celebrativo de la vida y para la vida, las diversas comunidades de pertenencia. Así se creará la nueva humanidad solidaria, que será, al propio tiempo, fraternidad y progreso.